



PASAREMOS

Organo de la 11 División

AÑO III

AGRUPACION AUTONOMA DEL EBRO, 27 DE ABRIL DE 1938

NUM. 80

¡BAJO NUEVOS JEFES, HACIA NUEVAS VICTORIAS!

LISTER, jefe del 5.º Cuerpo; Rodríguez, de la 11 División



COMBATIENTES DE LA 11 DIVISION:

Desde que la 11 División nació a la lucha de liberación nacional que sostiene nuestro pueblo he estado con vosotros. En los más duros combates. En batallas decisivas.

Hoy dejo de ser vuestro jefe para marchar al frente del 5.º Cuerpo de Ejército. A este nuevo puesto de combate me lleva una decisión del Gobierno.

Siempre disciplinado, la acato con fe, con alegría, con entusiasmo.

Pero, al abandonaros, no puedo dejar de pasar revista en mi memoria a los hechos gloriosos de la 11 División, a los jefes, oficiales, comisarios

y soldados que, bajo mi mando, han luchado en jornadas históricas para nuestro pueblo. Jarama, Guadalajara, Brunete, Teruel, Belchite y ahora el Este, son nombres que evocan en todos nosotros días de sangre y de gloria, de resistencia acerada y de ataques victoriosos. Evocan en mí la fibra de acero de los hombres de la 11 División.

DE TODOS VOSOTROS ME SIENTO ORGULLOSO

De los jefes y oficiales que con su capacidad y su abnegación, superándose cada hora, han contribuido a forjar esta unidad gloriosa, maciza, de nuestro Ejército Popular. De los comisarios y delegados, que han hecho de sus solda-

dos combatientes seguros, conscientes de una causa sagrada frente a la invasión extranjera. De los soldados, de esta admirable semilla de heroísmo de la 11 División, que, sembrada por todas las trincheras, ha sido un ejemplo para todo el Ejército Popular.

Este orgullo mío es el orgullo de todo nuestro pueblo. Que estoy seguro que seguirá sintiéndolo. Cada vez más crecido.

Porque el historial glorioso de la 11 División no se interrumpirá.

El nuevo jefe que me sustituye en el mando es una garantía para mí y para todos vosotros: Joaquín Rodríguez, hasta ahora jefe de la Novena Brigada, está ligado a la historia viva de nuestra División. A través de los más duros combates, de las jornadas más difíciles, se ha ido alzando su figura de auténtico jefe popular.

Confío en él. Su capacidad, su firmeza, sabrán conducir con mano segura a la División en estos graves momentos.

Los héroes de Tortosa, como todo el pueblo hoy les llama, seguirán cumpliendo fielmente, mientras el mando da la orden de atacar, la consigna:

¡RESISTIR!

Dejo la 11 División. Pero

clavada quedará siempre en mi memoria, con el recuerdo de sus héroes, de los soldados que en Teruel se dejaron aplastar por los tanques antes que retroceder, de los que en Brunete avanzaban cantando "La Internacional", de sus antitanquistas valientes, de sus antiavionistas audaces, de sus Batallones gloriosos...

¡VIVA LA 11 DIVISIÓN!

Fuera de ella, desde el 5.º Cuerpo, crecerá mi cariño, mi admiración, hacia los hombres que, bajo mi mando, combatieron en las horas difíciles.

Desde el 5.º Cuerpo, como jefe de él, como antiguo combatiente de la 11 División, espero encontrar en todos vosotros, el estímulo, el ejemplo diario que ha de ayudarnos a todos los combatientes del Cuerpo a repetir, en un mayor volumen, tantas jornadas gloriosas.

COMBATIENTES DE LA 11 DIVISIÓN:

Como ayer, os digo al dejaros:

¡A RESISTIR! ¡A VENCER!

¡PASAREMOS!

ENRIQUE LISTER





El comandante del Cuarto Batallón de la Primera Brigada, acompañado del camarada Secú, recorren la primera línea, en el frente de Tortosa.

LA EXPERIENCIA NOS ENSEÑA

Durante las operaciones pasadas, en que nuestro Batallón permaneció en el frente de combate, se ha podido observar que en muchas ocasiones, y principalmente en los primeros momentos, se movió con gran desenvoltura; en cambio, en otras ha tenido algunos fallos debido a la falta de experiencia del floreciente joven Ejército Popular.

De ellas sacaremos nuevas enseñanzas, que, aplicadas, nos darán un resultado positivo en las futuras operaciones.

Todos los soldados del Tercer Batallón, que muy bien sabemos lo que defendemos, y que conocemos las necesidades que exige de nosotros la guerra, desde estas líneas hacemos constar nuestro ferviente entusiasmo de seguir en el lugar que se nos ha confiado, demostrando al pueblo que somos unos dignos continuadores de la gran obra emprendida por los amantes de la justicia.

Hoy que los combatientes de la retaguardia se disponen a empuñar el fusil para engrosar las filas de

nuestro Ejército, y que están dispuestos a luchar junto a nosotros, les alentamos, esperándolos para marchar con ellos hacia la victoria final, con el fin de poder vivir, en un día no lejano, en nuestros hogares, y demostrar al mundo entero, que nos mira asombrado, que los trabajadores españoles somos dignos de la causa que defendemos.

Primero terminaremos con la clase privilegiada y después haremos de nuestro pueblo libre, que será el baluarte de la libertad y justicia donde encontrarán un hueco todos los hombres amantes del progreso.

Entusiasmo, trabajadores y combatientes del auténtico pueblo español, que, pese a quien pese, la victoria será para nosotros, porque somos más y mejores.

¡Viva el séptimo aniversario de nuestra República!

¡Viva el Ejército del pueblo trabajador!

JUAN MORA
Corresponsal del Tercer Batallón.

SANIDAD, puntal firme de la victoria

Sanidad, como ya nos lo ha demostrado en guerras anteriores, es uno de los puntos más firmes de la victoria, pues de la organización de sus servicios depende la confianza de todas las fuerzas que luchan en las trincheras. Todos los soldados que saben que en un momento dado será bien atendido por sus médicos, sanitarios y camilleros, resisten hasta el último momento, que tienen la seguridad plena de que si la batalla llega a tocar inmediatamente, serán puestos a salvo por sus camilleros, y debidamente atendidos por un médico y sanitarios. Pero si por el contrario, si en las trincheras, se anda o se sabe que estos servicios son deficientes, entonces la fuerza corre, no por el temor de caer muerto en el parapeto, sino por el temor de caer herido y quedar en poder del fascismo invasor, que eso sería mil veces peor que el dejar la vida en el parapeto.

Muchos y muchos casos se podría referir de la forma en que ha funcionado la Sanidad de esta Brigada en estas grandes operaciones; pero para no ser muy extenso sólo os voy a referir el caso de un capitán médico de esta unidad, que

debe ser claro ejemplo para todos los que desempeñamos esta humanitaria labor tanto en las líneas de combate como en la retaguardia.

Este capitán, que desde el momento que se incorporó a nuestra gloriosa Brigada ha sido siempre el espejo, en que nos hemos mirado todos los días, en la Brigada, en estas operaciones, suponiéndose a sí mismo, en los momentos más difíciles, cuando ya era casi inminente el repliegue, él, con una serenidad y un valor de verdadero antifascista, con pleno conocimiento de su deber y exponiendo su vida, ha sabido sacar a todos los heridos, no sólo de su unidad, sino también de las unidades que con nosotros combatían.

Este es el ejemplo, camaradas sanitarios, que debemos tener presente todos los que desempeñamos esta humanitaria labor, y pensar que con el sacrificio nuestro podemos salvar miles de vidas de nuestros camaradas; y, al mismo tiempo, evitar que el fascismo pueda tomar ni un palmo más de terreno. Yo os digo, camaradas sanitarios, ánimo en la lucha, pensar en el puesto de tanta responsabilidad como todos tenemos, y pensar en

POR QUE LUCHO Desde la Primera Brigada

Nuestro deber no se ha cumplido con la simple incorporación a las filas de la libertad. Es preciso que en lo más íntimo de nuestro ser se grave con caracteres indelebiles la razón de nuestra lucha. Es preciso que nos demos cuenta exacta de que nuestra España ultrajada ha depositado en nosotros la esperanza de un mañana mejor, y al honrarnos con tan sagrado honor deposita en nosotros una esperanza que tenemos que percatarnos de que somos los únicos que hemos de labrar ese futuro y devolver a España la confianza que nos cede, traducíendola en positivos hechos.

Es preciso que nuestro heroico esfuerzo tenga la base firme de la justicia que defendemos, a fin de

que, apoyándose en ella, hincamos con brío nuestras bayonetas en el pecho traidor.

Es preciso no defraudar al mando; no dar lugar a que ellos tengan que castigarnos, proporcionándonos un dolor moral desde el momento que ellos, compañeros nuestros, nos guían y encauzan por sendas de victoria. Tal actitud por nuestra parte nos deforma la moral, que ni un solo momento debe de abandonarnos, porque hoy, por fortuna, está profundamente arraigada en nosotros, como de ello dan fe nuestros hechos de armas.

Es preciso hacer plena dejación de vanos e inocuos personalismos que no son nada más que fermentos

de estúpidas vanidades a nuestra causa.

El mundo nos contempla y admira nuestra obra, aunque hoy es el día que España, desangrándose, se ve desasistida por los Gobiernos que se llaman democráticos. Por lo mismo, es preciso, de una manera absoluta, que sepamos al empuñar el fusil que damos gustosos nuestra sangre para redimir al hombre, construyendo de paso los cimientos de una nueva civilización, de lo que habrán de disfrutar las futuras generaciones. Ya veis, pues, si es grande y sublime la misión que el destino ha encomendado a España, y ella a sus hijos, y a nosotros sus predilectos. España pondrá la bandera de la libertad en todas las fronteras del mundo.

Salud y República. Vuestro camarada,

MODESTO MARTINEZ
Primera Brigada, Segundo Batallón, Tercera Compañía
Frente del Este.

A nuestro querido jefe RODRIGUEZ

"A nuestro querido jefe Rodríguez."

Los combatientes de la Primera Brigada, Cuarto Batallón, Cuarta Compañía, le felicitan por su comportamiento y dirección como jefe de la Novena Brigada, no dudando se superará en su mando como jefe de nuestra División y nos conducirá a nuevas victorias para más gloria de nuestra División y de nuestro Ejército; nosotros le prometemos que donde nos hallemos, en el trozo de terreno que se nos confíe, seremos una barrera de acero donde se estrellará el fascismo invasor.

Reciba un saludo revolucionario de todos los combatientes de esta Compañía.

En campaña, a 21 de abril de 1938.—El capitán, F. Rodríguez.—El comisario, F. Estévez.—El teniente, José Blanco (siguen las firmas).

¡DÍA 19!

Este día amaneció magnífico, por el sol que hacía. Pero la aviación negra ensombreció este magnífico sol con sus alas negras de crimen y de destrucción, que, con sus bombas que despiden, no tienen miramiento de las mujeres, niños y ancianos. Evolucionaban en mil piruetas de distintas formas en este sublime cielo de España, denotando en las mismas sus intenciones de ametrallar nuestras posiciones, que, en dichos momentos, no se encontraban lo suficientemente fortificadas. Pero nuestras fuerzas, pegadas al terreno y con una elevada moral, esperaban. Al mando de las mismas figuraba nuestro querido comandante Valentín (herido en las recientes operaciones por su heroísmo indiscutible).

Nosotros, que veíamos volar sobre nuestras cabezas siete aparatos que bombardeaban y ametrallaban, cogimos nuestra máquina, que estaba batiendo las trincheras enemigas. Con sólo alzar la máquina hicimos fuego contra dichos aparatos. La primera pasada no surtió efecto. Pero en la segunda vez que éstos se daban la vuelta, y en el momento preciso que picaban en barrena, nosotros, con una serenidad y atentos a los movimientos del aparato, viendo que ya iba a tocar nuestras cabezas, disparamos nuestra querida ametralladora y, en una media ráfaga, vimos que un aparato iba envuelto en humo y llamas, cayendo en las líneas enemigas del sector de Valdegorja.

Siendo ascendidos por este hecho al grado de sargento. En campaña, abril de 1938.

ANTONIO NAVARRO

AMANCIO CASTRO

Nuestra labor colaborará de la manera más directa al total aplastamiento del fascismo invasor; pensar también en que muchos de vosotros tenéis hermanos en las trincheras y que pueden caer heridos, y han de ser otros camaradas sanitarios los que han de contribuir a su salvación.

Y vosotros, camaradas que lucháis en la trinchera, resistid hasta lo último, resistid con la confianza, con la plena seguridad de que detrás de vosotros hay un servicio sanitario que en cualquier momento lo encontraréis dispuesto a colaborar en vuestro favor.

Nada más me queda que decir y me despido de vosotros dando un traca la República ¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva el glorioso Cuerpo de Sanidad!

F. GUERRERO
Practicante del Segundo Batallón, Primera Brigada

En campaña, 19 de abril de 1938.



Nuestros soldados aguantaron, hasta que lo ordenó el mando, todos los ataques enemigos. Eso nos permitió hacer algunos prisioneros en Amposta.

HEROES DE LA 100 BRIGADA SOBRE EL RIO EBRO

Dos ejemplos de valor admirable

La 100 Brigada ha entrado nuevamente en fuego. El trabajo político de sus comisarios, desplegado en el corto descanso, empieza a dar su fruto. La Brigada está dispuesta a emular los días más gloriosos de su brillante historial. Ya hay nuevos héroes que añadir a la lista interminable de sus soldados ejemplares.

En las riberas del Ebro el enemigo ha tenido una ocasión más de comprobar que el valor de nuestros hombres, el espíritu de sacrificio, su abnegación en el combate, su disciplina consciente, están más por encima de esa cobardía que caracteriza a los invasores italianos y alemanes.

Amposta es ya de los invasores. Pero los combatientes de la 100 Brigada se han juramentado para que en la margen izquierda del Ebro no llegue a posarse la planta de ningún extranjero. Fieles a esta consigna han empezado a dar muestras de un heroísmo inigualable.

Hasta que no pasó el último soldado

Tomadas por el enemigo las alturas que dominan Amposta, una resistencia para defender la población sería estéril. Decisión inmediata: replegarse lo más ordenadamente posible al lado de acá del río. Se dieron las órdenes oportunas para que la rectificación de posiciones fuera efectuada sin precipitaciones. Sobre la corriente del río esperaba un puente de barcas. Empezaron a utilizarle los primeros soldados. Desde la torre de la iglesia del pueblo, el enemigo observaba todos nuestros movimientos. Prueba de ello es que sonaron cerca del puente los primeros cañonazos alemanes. Si no sirvieron para hacer blanco, sirvieron en cambio para avisar a nuestros

soldados del peligro que corrían si pasaban el puente. Por las calles de Amposta salían hacia el río tropas enemigas. Avanzaban en dirección a la orilla. Se adivinaba su propósito de cortar la retirada por el pasadizo improvisado. Venían muchos. Una compañía entera. Ateñazando con rabia su ametralladora, un soldado de la 100 Brigada contemplaba aquel despliegue amenazador.

ANTONIO MATIAS, de la Segunda del Cuarto; un muchacho decidido, sereno, valiente que acababa de comprender toda la gravedad de la situación. Su inmovilidad perpleja vibró súbitamente con un gesto de violenta decisión. Allí mismo empezó su máquina. Allí mismo, a sesenta metros de aquella avalancha de rostros italianos que se le venía encima. Ni una duda, ni una indecisión, ni un desmayo. El solo para toda una compañía enemiga. ¿Pues qué? ¿Acaso él iba a permitir que sus compañeros pudieran ser cazados por la espalda? Mientras le quedara su arma y uno solo de los suyos sin pasar el puente, verían aquellos desalmados de lo que él era capaz. Al mismo tiempo que pensaba todo esto, empezó a cantar su ametralladora. Sus disparos barrían las filas enemigas. Caían los hombres con monotonía fatal. Los atacantes pararon en seco su avance. Se defendían. No daba tregua al disparador. Sudaba humo su ametralladora. Crujían sus nervios. Detrás suyo, sus compañeros continuaban pasando el puente. Con sus fusiles, con sus ametralladoras, con sus morteros, con sus macutos al hombro. Nada quedó en campo enemigo. Nuestro héroe seguía sembrando de cadáveres las huertas amposteñas. Impasible, sudoroso, decidido. Tres secciones italianas quedaron destruidas. Totalmente destruidas. Y cuando, cerciorado de

que el último soldado de su unidad había pasado el río, ANTONIO MATIAS comprendió que el único que faltaba por retirarse allí era él, tomó en hombros la máquina y fué a juntarse con sus compañeros. He aquí el hecho. Escúto.

¿Qué recompensa alcanzará a premiarlo cumplidamente?

Nadie abandonó su fusil

Los que tenían prisa por cruzar el río comprendieron la necesidad de pasarlo a nado. El puente resultaba insuficiente para todos y era más humano cedérselo a los que no



Bartolo, capitán de la 100 Brigada, salvó del fondo del río nueve fusiles ametralladores... ¡Así se han portado nuestros valientes oficiales!

sabían nadar. Pronto se llenó la corriente de cuerpos flotantes.

En medio de aquella pugna por ganar la orilla, un detalle que revela el amor que nuestros soldados profesan a su arma. Los fusiles se sostenían en los brazos estirados de todos por encima de las cabezas. Había que evitar que tomaran contacto con el agua. Un brazo nadaba y el otro atezaba el arma. Sesenta metros de anchura contra corriente.

¡Admirable! Los soldados de la 100 Brigada no abandonaron su fusil ni en los momentos de mayor peligro, ni en las horas en que la necesidad de un desembarazo se hacía más urgente.

"Ante todo que no se pierdan nueve fusiles ametralladores"

Sin embargo, los fusiles ametralladores, por su peso, suponían mayor dificultad para pasar el río con ellos. No se pudo evitar: algunos se fueron al fondo. Los que los llevaban comprobaron los riesgos de ahogarse. Pero también entonces surgió el héroe, el valiente, el hombre que pone su deber, su responsabilidad por encima de todo, por encima de su vida misma. BARTOLO, el capitán BARTOLO se llama. Es del Primer Batallón, El no



Puente de barcas sobre el Ebro. Al fondo, Amposta... Por él, bajo el fuego enemigo, tuvieron que pasar nuestros soldados...

podía consentir que los fusiles ametralladores se perdieran de aquella forma. ¿Conocía la profundidad del río? ¿Midió los riesgos de perecer ahogado? El sólo consideró que había que recuperar aquellas armas y esta consideración fué suficiente para mover su voluntad. La primera vez que se lanzó al fondo le costó mucho trabajo asir un fusil ametrallador. Hay que ser gran buceador y tener la abnegación del capi-

tán. BARTOLO para nueve veces al río y salir a la orilla con otras tantas máquinas. ¡Guían suponiendo, desde aquel momento, miles y miles de fascistas menos.

Así son los héroes de la 100 Brigada.

Galardón para ellos e imitación por todos los demás de su ejemplo magnífico y valioso.

"PASAREMO a Lister y Rodríguez"

Con profunda alegría hemos recibido la noticia de dos ascensos que nos llenan de satisfacción.

En las páginas de PASAREMOS, día tras día, que jada la cadena de actuaciones magníficas que os han llevado a la Jefatura del 5.º Cuerpo a uno, a la de la 11 División a otro. No es hora de descubrir, por tanto, lo que todo el pueblo español pregona, ni lo que nuestras páginas han señalado.

El espíritu de la 11 División, de esta División de acero, que la recia capacidad de Lister ha forjado, está viviente en PASAREMOS.

Ahora, Lister, el gran jefe popular, se marcha de nuestro lado. El Gobierno le reclama para más altos destinos.

Es por esto, por lo que nosotros, que permitiremos extender a los frutos de su capacidad de jefe glorioso de la 11 División. Al mismo tiempo, nos sentimos satisfechos de que haya deparado la oportunidad de alzar aún más la figura de gran jefe: Rodríguez.

Lister, para PASAREMOS, con Santiago primero, con mañana después, ha sido siempre un estímulo en nuestra labor crítica constructiva, su aliento cordial nos ha llevado a un día nunca satisfecho de superación, tratando siempre de seguir el ritmo ascendente de nuestra División.

Este deseo continuará con la misma intensidad en nos porque estamos seguros de que en Rodríguez, al lado de Fusi encontraremos este mismo aliento, al que nosotros respondemos reforzando aún más nuestro deseo de perfeccionar.

Teniente Coronel Lister, Comandante Rodríguez, PASAREMOS, su Redacción, sus obreros, soldados de los talleres, ¡meten hoy ser dignos siempre del historial glorioso de la división.

Mañana, estar a la altura del ritmo victorioso que la división ha de continuar bajo su nuevo jefe.

Por la Redacción, ADOLFO S. VÁZQUEZ



A orillas del Ebro, desde su trinchera, este soldado dispara su fusil cada vez con más acierto, porque cada vez su moral es más alta...

¡FORTIFICAD!

En el transcurso de la guerra, el pueblo español ha sabido defender palmo a palmo el suelo de nuestra querida España al fascismo internacional. Esto ha costado al enemigo pérdidas enormes. Se le ha desgastado, impidiéndole su amplio plan de invasión. Este espíritu viril de la defensa de nuestro pueblo tiene que hacerse cada día más inquebrantable.

Las contrariedades difíciles de la lucha no amordazan ni amanan el espíritu fuerte y decidido de los hijos de España, que, por encima de todo, trabajan y luchan día a día templando las armas que nos darán la victoria.

Una de las medidas fundamentales de hoy es impulsar arrolladoramente la fortificación en todo el suelo patrio, o sea convertir cada metro de terreno en una barrera que sea en breve plazo la sepultura del fascismo.

En pocos días, los soldados de la Novena Brigada fortifican las posiciones que ocupan de una forma tal, que estamos seguros el fascismo no dará un paso más. Siguiendo esta norma en todos los frentes, conseguiremos, como el 7 de noviembre, en Madrid y en Guadalajara, que se estrellen todos los intentos de los fascistas.

Para pasar, cuando el mando lo ordene, a la ofensiva y de una vez y para siempre aplastar al fascismo.

¡Soldados! El triunfo es nuestro. ¡Aprovechad todos los minutos para hacer de España una muralla invencible!

GERARDO GARCIA

Novena Brigada, Tercer Batallón, Primera Compañía

Antiavionismo

Los combatientes con la superioridad del enemigo en el aire, la amenaza momentánea que permite destruir nuestros hogares, asesinar a nuestros seres más queridos y, en el frente, bombardear y ametrallar nuestras líneas. A esta superioridad late de pecho en pecho de cada combatiente la consigna de superación de la juventud, como en Madrid, con los tanques. ¿Cómo destruir esa máquina destructora? ¿Cómo quitarse de encima ese "rum-rum"? ¡Creando los grupos de antiavionistas! ¡Por cada aparato, diez antiavionistas!

En el frente del Este se ha demostrado que pueden ser batidos los pájaros de la muerte. En nuestra propia División se han tirado varios. Nosotros hacemos nuestra la consigna del antiavionismo y seguiremos el ejemplo de los camaradas de la Primera y 100 Brigadas.

¡Jóvenes combatientes! ¡En cada Compañía, un grupo de antiavionistas! ¡Por un gran movimiento antiavionista!

¡Viva nuestro Ejército Popular!

M. TENA

En campaña, 23-4-38.

PARA RESISTIR UNA LINEA DE HIERRO

Camaradas, como soldado de nuestro Ejército Popular, perteneciente a la Novena Brigada, os doy un saludo a todos los que defendemos palmo a



Un soldado de la Novena Brigada fortificando en un momento de descanso en la lucha.

palmo toda nuestra querida España.

Reconocemos que nos encontramos en las circunstancias más difíciles de la guerra; como españoles y como antifascistas, tenemos una consigna: ¡Resistir! Para ello hace falta fortificar. Nosotros, soldados de la Novena Brigada, ocupa-

¡Salud, jóvenes mandos!

La 11 División, cantera inagotable de hombres de acero, ha vuelto a enriquecer los cuadros de mando del Ejército de la República.

LISTER, jefe querido de sus soldados, ha tomado el timón del glorioso 5.º Cuerpo, para, con su pulso firme, hacer volver grupos al caballo alocado de la traición.

RODRIGUEZ, metalúrgico inteligente, jefe seguro, deja la Novena Brigada sobre camino llano y no vacila en tomar sobre sus hombros la gran responsabilidad de conducir a la 11 División por el sendero victorioso de su historia.

El Primer Batallón de la Novena Brigada, fiel a su palabra, ofrenda al pueblo sus mejores soldados para cumplir las aspiraciones del mismo. He aquí el ejemplo: su comandante, MONTALVO, hombre incansable y de una voluntad de hierro, pasa a mandar la Primera Brigada; ORTEGA, capitán de la Cuarta Compañía, se responsabiliza del Cuarto Batallón; MINAYA, capitán de la Segunda, manda el Segundo Batallón, y el capitán RAMIREZ, queda de jefe del Batallón, que, consciente de su responsabilidad histórica, ha sabido crear mandos competentes de los hijos del pueblo trabajador, educar a quienes sufrieron con más intensidad las trágicas consecuencias del capitalismo.

Salud, jóvenes mandos. Habéis sabido salir victoriosos de las pruebas duras a que os ha sometido la patria en peligro, y ésta, generosa, os ha distinguido con las barras del mando.

España, amenazada, confía en vosotros y se siente orgullosa de verse defendida por sus mejores hijos. ¡Haced honor a España!

¡Vivan nuestros jóvenes jefes, oficiales, clases y soldados! ¡Vivan nuestros comisarios! ¡Atrás el invasor extranjero!

UN SOLDADO DEL 1.º BATALLÓN, 9.ª BRIGADA

mos nuevas posiciones. A las dos horas de haberlas ocupado, tenemos toda nuestra línea fortificada. Para hacerlo, hemos tenido que valernos de los medios que tenemos a mano, sin picos, palas, ni azadones; pero con una voluntad y un

heroísmo como verdaderos antifascistas. Nuestra línea ha quedado fortificada y asegurada. Así ganaremos la guerra, camaradas.

RAMIRO ARCOS

Soldado de la Novena Brigada

AYUDEMOS a los nuevos mandos

A vosotros me dirijo hoy con más motivo que nunca.

Soldados, como sabéis todos que han ascendido nuestros queridos jefes, yo, o sea un camarada vuestro, os pido que hoy más que nunca debemos poner todo lo cuanto de nuestra parte podamos para que queden en buen lugar, tanto los mandos superiores como los que se han hecho cargo de las Brigadas que hasta hoy también han sabido combatir y defender el suelo español, que tan cobarde y criminalmente nos quiere arrebatar ese guano tan asqueroso llamado el fascismo criminal.

Camaradas de la 11 División, una vez más hay que demostrar que somos invencibles, para que nuestros nuevos mandos, que son salidos de nuestras filas y, además, conocidos por todos nosotros, que sabemos que saben defender a todos los que hoy están bajo su mando, y también saben cumplir las órdenes que el mando superior les señala, como lo han demostrado y nos lo demostrarán en los próximos combates

en que vamos a intervenir de nuevo.

Juntémonos todos para colaborar con ellos y poder llegar a una victoria única y definitiva.

¡Vivan nuestros queridos jefes!

¡Viva nuestro querido Teniente Coronel, jefe del 5.º Cuerpo de Ejército, al cual también pertenecemos y heroicamente luchamos

para defender nuestro querido suelo español!

MANUEL SOLADO

Sargento del Tercer Batallón, Tercera Compañía de la Novena Brigada

VICENTE LORILLA

Sanitorio



Los soldados de la Novena Brigada ocupan posiciones en las orillas del Ebro, frente a Amposta.

Nuestros soldados en un momento de descanso. Al fondo, el pueblo de Amposta.

FORJEMOS soldados conscientes

AHORA como ENTONCES

COMISARIOS: haced de cada combatiente un héroe

De todos es conocido el hecho histórico que tuvo lugar en España en el año 1808, denominado Guerra de la Independencia.

Al igual que en Madrid, fracasó en tantos puntos inició su ofensiva, siendo dignos de mencionar la Batalla de Bailén, con su defensor,

No nos arredre la muerte, no vacilemos ni un momento; nuestros antepasados nos miran, el mundo entero nos contempla y sus corazones laten como los nuestros. Tenemos un Gobierno que vela por nosotros, que nos proporciona medios para hacernos más fuertes.



Al pie de la ametralladora, el pulso del soldado no tiembla... ¡Es el pulso del hombre firme que está seguro de la victoria final!

Castañón; los Sitios de Zaragoza, con su heroína, Agustina de Aragón, y así, sucesivamente, se podrían enumerar muchos casos.

Nosotros, los descendientes de nuestros heroicos antepasados, tenemos, debemos de repetir esta gesta; pero ahora contra los ejércitos de Hitler y Mussolini.

¡Camaradas! A resistir sin ceder y atentos a la voz de nuestro Gobierno; garanticémosle la confianza que él ha depositado en nosotros, hagámonos dignos de él y, en plazo breve, veremos los resultados.

HIPOLITO DEL OLMO
Comisario delegado de Guerra

Bien conocida es por todos la necesidad del trabajo político en nuestras unidades militares. Nuestro Gobierno, nuestro pueblo, todos los organismos políticos y sindicales, han hecho una justa apreciación de nuestros positivos resultados en este sentido; pero, pese a ello, a nuestro trabajo se le llegó a poner trabas, se restringió el margen amplio que precisamos para un mayor éxito de nuestro trabajo, e, inconscientemente, nuestra labor llegó a reducirse, en algunos casos, en un departamento más, que obedecía y transmitía órdenes e iniciativas que carecían del verdadero sentido de nuestro papel como representantes del pueblo.

La experiencia de cien combates recogida por delegados políticos de Batallón, de Brigada, etc., nos señala la necesidad de margen libre a la iniciativa de los que, con orgullo, pertenecemos al Cuerpo de Comisarios, en la seguridad de que, por encima de frases o enjuiciamientos de algún fanático, estas iniciativas, con el control riguroso de nuestro Gobierno, lógicamente han de ir conducidas a un solo y único final, el que nuestro Gobierno y todo nuestro pueblo pretende:

IMITAD A LOS HEROES
DE AMPOSTA! ESTE DEBE SER EL ANHELO DE
CADA SOLDADO DE LA
100 BRIGADA

contraofensiva y victoria sobre el fascio.

Estamos en condiciones de organizar la gran ofensiva, para la cual hay que preparar políticamente a nuestros soldados nuevos, que vienen a luchar a nuestro lado. Hacer que cada pueblo catalán se convierta en una cantera de solidaridad hacia nuestro Ejército. Para ello, nuestro trabajo político no debe quedar reducida a nuestras unidades militares; precisamos, ya que la práctica nos ha demostrado resultados enormemente positivos, organizar actos de confraternización entre el pueblo y el Ejército, con cuyos actos reforzaremos nuestro entusiasmo y moral de sacrificio, que precisamos hoy más que nunca, para vencer.

Trabajo político intenso, amplio, que permita obtener el éxito que, seguros, esperamos. Reforzar con estímulo y el reconocimiento, cien veces merecido, a los delegados de compañía, héroes anónimos del Comisariado, y ascensos y recompensas a los que heroicamente dieron y están dispuestos a dar su vida.

Hoy estamos en condiciones de impregnar a los pueblos que nunca sintieron de lleno la guerra, de

ejemplos vivos como los últimamente acaecidos en el litoral mediterráneo, y que, indudablemente, estos pueblos, estas masas que aun no llegaron, que no sintieron los sinsabores de la guerra, se levantarán si nosotros se lo hacemos llegar a su conciencia de hombres libres en una ola de entusiasmo y optimismo hacia nuestro Gobierno, hacia nuestro Ejército, y el odio, la rebeldía y el desprecio hacia los que han extendido hasta la costa catalana la ola de terror y de crímenes que todos debemos vengar, levantándonos como lo supo hacer el 18 de julio en Madrid nuestro pueblo heroico, que hoy lucha por su independencia.

Que nadie piense en descansar. Nuestra situación requiere reorganización en todos los aspectos. De ellos debemos destacar los más fundamentales: el político-militar, que nos permita garantizar el éxito de futuras batallas, que han de decidir a nuestro favor indisputable la guerra del pueblo español, en su lucha contra la invasión y el fascismo.

ANDRES RAMIREZ
Comisario de la 100 Brigada

"22 de abril de 1938.

Los soldados del Grupo de Sanidad de la 100 Brigada Mixta se dirigen a su nuevo Jefe de División, Joaquín Rodríguez, para patentarle su enhorabuena porque se le haya destinado a llevar la dirección de la misma, a la cual estamos honrosos de pertenecer.

Ya teníamos conocimiento de los heroismos y conquistas llevadas a cabo por la Novena Brigada, que antes dirigía, y siempre hemos oído el contento de todos sus componentes "por estar dirigidos por un jefe como Rodríguez, cuyo orgullo nos cabe ahora el placer de tenerlo nosotros, y lo que es más, que tenemos, pues, la seguridad de que nos sobrará conducir tan perfectamente, que nuestra victoria no se hará esperar, haciendo fracasar totalmente al fascismo, y, todos laureados, volveremos a nuestros casas para gozar de la paz y libertad que tanto hemos anhelado.

¡Salud, por lo tanto, para nuestro nuevo Jefe, comandante Rodríguez! Alamós, Menigón, Ocaña, A. García, Angel Ugena, Bautista Queralt, A. Costa, P. Costa, Vicente Mora, R. García, J. Moreno, A. Gómez, Juan Gómez, Vicente Babelani."



Soldados de la 100 Brigada avanzando, protegidos por un tanque, en Amposta.

LOS SOLDADOS a Lister y a Rodríguez

"Seguiremos peleando bajo vuestro mando, hasta vencer"

"Los soldados y oficiales y delegado de dicha unidad felicitan al nuevo jefe de nuestra División, porque sabrá llevarnos por el buen camino a la victoria, como hasta la fecha nos ha sabido llevar nuestro querido Teniente Coronel, Lister, y esperamos que en los nuevos combates, todos unidos, tendremos nuevas victorias, aplastando a los invasores de nuestra España.

Con un saludo revolucionario.

En campaña, 22-4-38.—Rafael Díaz.—Juan Vargas.—Luciano Jurado.—Teodoro Liébana.—Antonio Esquivel (siguen las firmas)."

"Los soldados, oficiales y delegado de la Tercera Compañía del Segundo Batallón felicitan a nuestro querido Teniente Coronel, Enrique Lister, al pasar a mandar el glorioso 5.º Cuerpo de Ejército, que tantos triunfos ha dado a la República, invadida por unos generales traidores a su patria.

Un saludo revolucionario. Seguiremos hasta morir.

En campaña, 22-4-38.—Soldador Ferrer, Modesto Ferrer, José Espartero, José María de la Plata (siguen las firmas)."

"Los soldados, clases, oficiales y delegado de la Primera Compañía del Segundo Batallón felicitan y saludan al camarada comandante Rodríguez al encargarse del mando de la heroica 11 División; y, a su lado, lucharemos hasta aplastar a Franco y a los invasores.

¡Tenemos confianza en ti, camarada Rodríguez, porque sabemos que nos llevarás por caminos de victoria, como antes lo hiciste con los soldados de la Novena Brigada!

¡Salud y República!

En campaña, 21-4-38.—A Cateño.—Francisco Valdivia.—Juan Roncero.—José Sánchez (siguen las firmas)."

¡SABREMOS PASAREMOS VENCER!

Martín, Nuestra promesa a Líster Matías,

nuevo jefe de
ESTADO MAYOR



Como tantos jefes y soldados magníficos de nuestra División, Martín es gallego.

Martín, antifascista sincero, el 19 de julio ya está en la calle, dispuesto a ocupar su puesto de lucha frente a los militares sublevados.

Participa con calor, con entusiasmo, en la gesta histórica del asalto al Cuartel de la Montaña.

Cuando las mejores fuerzas populares se organizan bajo la bandera del glorioso 5.º Regimiento, Martín es responsable, en Lister, 29.

Después de la disolución del 5.º Regimiento, encontramos a Martín como jefe de la Oficina Base de la 4.ª División, con Modesto.

A últimos de febrero de 1937, en plena batalla del Jarama, se incorpora a la 11 División.

Los demás combates del Jarama son una dura prueba, de la que Martín sale fortalecido, desde su puesto de oficial informador del Estado Mayor.

Después de la batalla del Jarama, Martín está siempre, con su espíritu dinámico, animoso, emprendedor, en las más duras jornadas, en Garabitos, Guadalajara, Brunete... Aquí, Líster le asciende a capitán.

Después de Brunete, Martín lucha en los combates posteriores, hasta llegar a la gran batalla de Teruel. En ésta estuvo como jefe de Estado Mayor de la Primera Brigada, para suplir algunas bajas del Estado Mayor en tan difíciles momentos. Al desaparecer estas circunstancias, volvió a su antiguo puesto de jefe de Información de la 11 División.

En los últimos combates que han tenido por escenario el frente del Este, se ha puesto a prueba, una vez más superada, la capacidad y la abnegación de Martín, siempre en los puestos de peligro, siempre conocedor de su misión.

Son estos méritos, acumulados día tras día, los que le llevan hoy a un puesto de más responsabilidad aún: el de jefe de Estado Mayor de la 11 División, para sustituir al comandante López Iglesias.

El vacío que deja López Iglesias no es fácil de llenar. Pero estamos seguros que la capacidad, la voluntad de trabajo, el dinamismo del nuevo jefe, capitán Martín, sabrán llenarlo con holgura.

Nuestro Jefe, el Teniente Coronel Líster, ha dejado la 11 División porque nuestro Gobierno, el Gobierno del Frente Popular, reconociendo su capacidad y aptitudes, le ha confiado el mando del 5.º Cuerpo de Ejército.

Líster, el forjador de la 11 División, a la que dió el temple acerado que la distingue, el camarada y jefe de todos sus combatientes, no se apartará en ningún momento de nuestro pensamiento.

Nos dirigió y llevó a la victoria en los más duros combates de nuestra guerra. Sus méritos, conocidos por todo el pueblo, le han elevado al mando del 5.º Cuerpo, glorioso también como nuestra División, bajo cuya bandera tantas veces hemos combatido y triunfado, y al que pertenecemos en la actualidad.

Comprendemos la responsabilidad que por su historia tiene contraída la 11 División la dificultad que representa la ausencia de su creador. Pero sabremos vencer todos los obstáculos para continuar nuestro historial glorioso. Nos superaremos todos: jefes, comisarios, oficiales y soldados.

Al despedir a nuestro jefe, al jefe popular, que en ningún momento perdió su condición de obrero revolucionario, por alto que estuviese, le decimos:

"Sabemos lo mucho que tú quieres a la 11 División, y la mejor promesa que podemos hacerte, al separarte de nosotros, es asegurarte que CUMPLIREMOS CON NUESTRO DEBER."

De ti hemos recibido grandes enseñanzas. La 11 División es querida y admirada de todo

el pueblo español, por su heroísmo y combatividad. Continuará siendo la misma. No perderá ni un ápice de su moral ni de su heroísmo. No dejará en ningún momento de merecer la confianza y la estimación del pueblo.

Grande es la labor y la responsabilidad, pero sabremos ser fuertes, como tú nos has enseñado.

La División continuará siendo digna de quien la creó."

Este es el pensamiento y la firme voluntad de todos tus soldados.

El Comandante-Jefe,
JOAQUÍN RODRIGUEZ

El Comisario Delegado de Guerra,
JOSE FUSIMAÑA

nuevo jefe de la
NOVENA BRIGADA



Su historial limpio, cuajado de capítulos magníficos, le ha hecho merecedor del nuevo cargo que le ha sido conferido por el Alto Mando en la defensa de la patria.

Revolucionario cien por cien, veterano ya en las luchas obreras antes del 18 de julio, empezó su lucha con las armas a raíz del traidor movimiento militar. La Sierra guarda gratos recuerdos de su valor. En aquellos primeros días formó en los grupos de Milicias que después dieron nacimiento al Batallón Thaelmann.

Sus valiosas demostraciones hizo que, por unanimidad, fuese nombrado sargento responsable de grupo.

De la Sierra, con su grupo, marchó a Toledo a combatir. En uno de estos combates quedaron cortados del resto de las demás fuerzas. Con tenaz resistencia y un valor indomable, hicieron que el enemigo vacilase y dejase su presa. Esta hazaña le valió su ascenso al grado de teniente.

Nuevas hazañas le hicieron acreedor al ascenso de capitán, empezando desde aquel momento, al mando de la Cuarta Compañía del Batallón Thaelmann, perteneciente al glorioso 5.º Regimiento.

Al disolverse el 5.º Regimiento para pasar los Batallones a constituir Brigadas y Divisiones, formaba Matías una Compañía de hombres abnegados, valientes, dentro de la 11 División.

En las batallas de Trijueque resultó gravemente herido. Al incorporarse, pasó a mandar, como comandante, el Batallón Victoria, de la Primera Brigada. De nuevo fué herido en Fuentes de Ebro. Curado de sus heridas, es designado por el mando para ocupar su puesto de comandante en el Tercer Batallón de la Novena Brigada.

Su actuación al frente del Tercer Batallón está viva en el pensamiento de todos.

Teruel fué un ejemplo de temple: Matías Yagüe, el comandante sereno y valiente a todos los obstáculos y adversidades, cubría, con sus soldados, de hechos de heroísmo las banderas de la Novena Brigada de la 11 División en aquellos combates de extraordinaria dureza.

Matías, desde su nuevo puesto, obtenido por méritos propios, estamos seguros que cumplirá con su celo abnegado de verdadero antifascista y de defensor de las libertades de su pueblo.

López Iglesias Pasa al 5.º Cuerpo COMO JEFE DE ESTADO MAYOR

El mayor elogio que puede hacerse siempre del comandante López Iglesias es hablar simplemente de su vida y de su obra. Una obra diaria, inteligente y callada, eficaz, que trasciende y queda como ejemplo vivo de una gran capacidad de trabajo. Y su obra está ahí, no sólo en la 11 División, sino en nuestra guerra de liberación nacional.

López Iglesias procede del antiguo Ejército. Es un militar que un día abandonó el Ejército como lo abandonaron otros compañeros suyos que, como él, sentían y sienten la causa del pueblo español y que han puesto al servicio de éste su inteligencia, su entusiasmo y su capacidad militar. El caso es típico. Los militares que alardeaban de "honor" son los que han vendido España al fascismo alemán e italiano. Frente a ellos, en el nuevo y democrático Ejército creado por el pueblo, están hombres como López Iglesias, que sienten la verdadera España de los españoles honrados y luchan por su independencia y su bienestar.

La obra de López Iglesias comienza el 19 de julio y tiene una continuación ejemplar. Va derecha

y abiertamente al pueblo, con su capacidad y sus conocimientos militares. Con Santiago Álvarez, funda y organiza, en agosto, el Batallón de Milicias Gallegas. Al frente de él se bate en Talavera, en Maqueda y en Torrijos. Es herido en los combates de Bargas, pero continúa al mando del Batallón, dirigiéndolo y alentándolo.

En octubre, el Batallón de Milicias Gallegas pasa a integrar la Primera Brigada Mixta del Ejército Popular, organizada y mandada por Líster. Con ella, al mando del Batallón Gallego, lucha en Seña, Villaverde, Cerro Rojo.

En febrero, al organizarse la 11 División, Líster le entrega el mando de la Primera Brigada. Su capacidad y sus dotes de mando lo patentizan las tierras del Jarama, frente a la artillería y la infantería alemanas. La Primera Brigada, bajo el mando de López Iglesias y de Santiago, como las demás fuerzas de la 11 División, dirigidas por

Enrique Líster, se cubren de gloria cerrando el paso a los invasores.

Sus dotes de organización, sus conocimientos militares, lo llevan a la jefatura del Estado Mayor de la 11 División. Aquí, su obra se engrandece. Es la obra de un año, en el cual la guerra adquiere más virulencia y exige de cada uno más esfuerzo y más abnegación. Y está en Brunete, en Belchite, en Teruel y en los combates del Este.

Ahora pasa, al lado del Teniente Coronel Líster, como jefe del Estado Mayor, al 5.º Cuerpo de Ejército. Su obra continuará como hasta aquí, fructífera, inteligente y callada hasta arrojar del suelo español a los ejércitos de invasión y aplastar implacablemente a los traidores.

